

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE. REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL DE LA MEMORIA

TEACHING HISTORY OF THE PRESENT. REFLECTIONS ON THE ROLE OF MEMORY

Ramón GALINDO MORALES

Resumen

A partir del establecimiento de ideas clave sobre la Historia del Presente y sus relaciones con la Memoria, se plantean propuestas didácticas, dirigidas tanto al desarrollo en distintos niveles de la enseñanza como a la formación del profesorado. Se contextualizan en determinados momentos históricos recientes y en unos ejes temáticos. La Historia Oral ocupa un lugar fundamental a la hora de plantear las propuestas didácticas. Para terminar, se proponen líneas de investigación sobre la Didáctica de la Historia en relación con los aspectos básicos del artículo.

Palabras clave

Enseñanza y aprendizaje de la Historia, Historia del Presente, Memoria histórica e Historia oral

Abstract

Building on the establishment of key ideas on the history of the present and its relations with memory, teaching proposals are suggested both for their development at different levels of education and for their application in the training of teachers. They are contextualized in certain recent historical settings and in thematic areas. Oral history plays a fundamental role when suggesting the teaching proposals. Finally, some lines of research on teaching methodology of history in connection with the core elements of this paper are proposed.

Keywords

Teaching and learning of history, history of the present, historical memory and oral history..

Ramón GALINDO MORALES. Profesor del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Granada. Es miembro de la Asociación de Profesorado Universitario de Didáctica de las Ciencias Sociales y del Instituto de Estudios Ceutíes. Sus preocupaciones docentes e investigadoras se centran, en el contexto de los procesos de enseñanza y aprendizaje de las Ciencias Sociales, en atender al tratamiento didáctico de los retos de la sociedad actual y del conocimiento histórico. En cuanto a gestión universitaria, destacar ocho años como Decano de su Facultad.

Recepción: 14/V/2018

Revisión: 05/VII/2018

Aceptación: 21/VII/2018

Publicación: 30/IX/2018

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE. REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL DE LA MEMORIA

TEACHING HISTORY OF THE PRESENT.
REFLECTIONS ON THE ROLE OF MEMORY

1. ENSEÑAR, APRENDER, HISTOR- RIAR, RECORDAR... BASES DE PAR- TIDA

La Historia del Presente y el papel que la Memoria tiene en ella, debe tener una presencia importante en la enseñanza, en distintos niveles educativos, tanto de las etapas obligatorias como posobligatorias; en coherencia con ello, se considera que también debe contemplarse en la formación inicial (Grado de Maestro en Educación Primaria y Máster de formación del profesorado de secundaria) y permanente del profesorado.

La Didáctica de la Historia es responsable de diseñar propuestas formativas y de hacer planteamientos didácticos en relación con el diseño y el desarrollo del currículum; para ello, se debe tomar en consideración tanto el debate socio-cultural e ideológico-político (fuente sociológica) como el historiográfico (fuente epistemológica).

Una serie de interrogantes van a guiar el trabajo (ver cuadro 1)

INTERROGANTES BÁSICOS

¿Por qué y para qué debemos enseñar Historia del Presente? ¿Qué papel debe tener en ella la recuperación de la Memoria? ¿Qué dificultades de enseñanza y aprendizaje plantea este enfoque? ¿Qué momentos históricos pueden y deben enseñarse? ¿Qué ejes temáticos? ¿Cómo pueden enseñarse? ¿Qué líneas de investigación pueden plantearse?

Para llegar a ellos...

¿Cómo se contempla la Historia del Presente en el actual panorama historiográfico? ¿Qué características fundamentales tiene? ¿Qué tratamiento recibe la relación entre Memoria e Historia? ¿Qué usos y abusos se hacen de la Memoria?

Cuadro n.º 1

Se comienza planteando unas consideraciones sobre la relevancia socio-cultural (medios de comunicación, literatura o cine) y político-ideológica (Ley de la "Memoria Histórica" de 2007 o

Asociaciones para la recuperación de la Memoria histórica) que la Memoria, enfocada hacia la Historia del Presente, tiene en nuestros días. A continuación, se aborda el tema desde una perspectiva historiográfica, planteando una serie de ideas clave sobre las que fundamentar propuestas didácticas. Se concluye proponiendo líneas de investigación didácticas.

Siendo conscientes de las dificultades que supone introducir la Historia del Presente en las aulas, que tienen que ver, fundamentalmente, con la contaminación ideológica al respecto, con los prejuicios y recelos que distintas cuestiones de actualidad pueden plantear, al tratarse de temas muy expuestos al debate político, mediático y social, muy difícil de contrarrestar en la enseñanza, o con la prácticamente nula tradición curricular en la incorporación de temas sobre Historia del Presente, más allá de un estricto criterio cronológico, se considera que la enseñanza de la Historia no debe rehuir estos temas, aportando una perspectiva que actúe como regulación de las influencias y condicionantes del debate social, cultural y político.

2. TIEMPOS DE MEMORIA

Estamos en el “tiempo de la memoria”, en una “cultura de la memoria”, en un “boom de la memoria”, “bajo el imperio de la memoria” (Aróstegui, 2004a; Pérez Garzón, 2012; González y J. Pagès, 2014 o Juliá, 2006). A su vez, asistimos a un auge de la divulgación de la Historia, son varias las revistas, numerosas las novelas, los ensayos, las películas, series, documentales

o canales temáticos que ponen su atención en tiempos pasados, especialmente recientes; a nivel institucional se aprecia una atención especial por la recuperación del patrimonio histórico, por museos, conmemoraciones o rememoraciones históricas, a través de homenajes, nombres de plazas, calles o placas recordando a tal o cual personaje, lugar o hecho histórico. No es un fenómeno nuevo, siempre ha habido un interés hacia el pasado, pero nunca, como en las últimas décadas, éste ha irrumpido en el debate socio-cultural, mediático y político-ideológico.

Este interés por el pasado cobra especial relevancia cuando lo aplicamos a tiempos próximos, que forman parte de lo que en la historiografía se denomina “Historia reciente”, “Historia vivida” o “Historia del presente” (Aróstegui, 2004b); en el caso español los acontecimientos más relevantes se remontan a la Guerra Civil y sus antecedentes —Segunda República—, la Dictadura Franquista y la Transición política a la democracia.

Pérez Garzón (2012) afirma que

Los historiadores debemos ser conscientes de que la gente quiere creer verdades, pero a la vez quiere creer aquello que confirma sus presupuestos previos y por eso busca los temas o los libros o las novelas que le ratifiquen su cosmovisión. Se sesgan los saberes históricos y se transforman en ingredientes de esa cultura de la memoria que nos inunda. El resultado es que toda persona tiene un pensamiento sobre su sociedad con un anclaje histórico que se ha vulgarizado

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

desde la escuela, los medios de comunicación, los canales televisivos de historia, las novelas históricas, los fastos conmemorativos que todos los gobiernos promocionan sobre sus respectivos pasados, etc. Vivimos en una auténtica explosión de recreaciones del pasado, lo sabemos, pero este fenómeno ¿es un triunfo de la historia o una vulgarización de hechos históricos que dan soporte a las memorias de distintos grupos, ideologías o aficiones? (Pérez Garzón, 2012, p. 256)

Este interrogante lleva a reflexionar sobre la situación de la Historia como Ciencia Social, la cita, en su conjunto, a cuestionar las funciones que la Historia y su enseñanza, están desempeñando en nuestros días.

La preocupación por la recuperación de la memoria trasciende nuestras fronteras, está muy presente en países de nuestro entorno geopolítico y cultural, así, se pueden citar los casos de Francia (colaboracionismo con la ocupación nazi o colonialismo y descolonización), Alemania (Nazismo y Holocausto judío) y Argentina o Chile (dictaduras militares), entre otros.

Este trabajo se interesa por la memoria en cuanto influye en la configuración del conocimiento histórico reciente, bien sea a través de la preocupación de la historiografía hacia ella, como objeto de estudio, bien como una fuente fundamental para el conocimiento del pasado más próximo. Es en el contexto de la Historia del Presente en el que la memoria adquiere su

mayor y mejor dimensión, básicamente por una cuestión estrictamente de cronología.

Distintas son las cuestiones que se van a plantear en una necesaria reflexión: en primer lugar, señalar que *no puede hablarse de una única Memoria, sino de pluralidad de memorias* que, además, pugnan entre ellas:

... en una sociedad y en un momento histórico dado jamás existe una sola memoria, sino varias en pugna. De ahí que la idea de memoria colectiva deje muchos cabos sueltos. (Aróstegui, 2004a, p. 38)

Esta pluralidad, que puede llevar aparejada una "lucha por la memoria", no puede abstraerse de los contextos en los que se manifiesta, ni persigue fundamentalmente crear conciencia histórica, sino más bien una lucha política y ética en relación con la interpretación de un pasado que quiere traerse al presente, como señala muy bien el historiador citado; en este sentido, es aplicable un principio fundamental de la Historia, el de conflicto y consenso (A. L. García Ruiz y J. A. Jiménez, 2006, 2007).

González y Pagès (2014), apoyándose en un trabajo de Jelin (2002), en el que defiende que la recuperación de libertades posibilita el fin de silencios y el acceso a relatos inéditos, abordan este tema:

... aparecen luchas por la memoria, por el sentido del pasado, en las que participan

actores diversos y plurales con demandas y reivindicaciones múltiples... aunque la memoria es un espacio que reiteradamente se define en términos de lucha contra el olvido, contra el silencio o para no repetir, estas consignas esconden una oposición entre distintas memorias rivales. (González y Pagès, 2014, pp. 291-292)

La pluralidad de memorias pretende rescatar y fortalecer identidades, restituciones y reparaciones de víctimas, una especie de justicia sobre el pasado, el reconocimiento de diferencias y protagonismos, el rescate del olvido y la recuperación del papel de personajes y colectivos, de biografías marginadas (Aróstegui, 2004a).

En España, esta situación se ha manifestado, básicamente, en torno a la Guerra Civil, sus causas, consecuencias y la posterior represión de la dictadura franquista. La aprobación de la conocida como “Ley de la Memoria Histórica” (2007), ha activado el debate político, mediático, social y cultural, debate al que no ha sido ajeno el ámbito historiográfico:

... los historiadores no pueden lavarse las manos como Pilatos... más allá de cualquier valoración jurídica, situarse en la neutralidad significa rechazar el sentimiento de piedad hacia el conjunto de los muertos provocados por aquella tragedia, esto es, negarse rotundamente como seres humanos. (Pérez Garzón, 2012, p. 250)

La diversidad de memorias, en ocasiones contradictorias, sobre unos mismos acontecimientos, es una cuestión a tomar en consideración en la enseñanza de la Historia, siendo muy conscientes de las dificultades que ello implica, pero también de la contribución a la formación de un pensamiento crítico.

En segundo lugar, hay que reflexionar sobre la *presencia que la Memoria tiene en el paisaje, en el patrimonio de nuestros pueblos y ciudades*; qué hechos y personajes de ese pasado reciente se han ido incorporando, de qué modo lo han hecho, qué papel tienen en todo ello distintas instituciones (Ayuntamientos, Diputaciones o Comunidades Autónomas), en definitiva, el poder político, pues el Estado desempeña un papel fundamental en la configuración de una memoria sobre el pasado, en la construcción de una identidad nacional; también qué protagonismo tienen en ello asociaciones o colectivos ciudadanos; quién decide qué lugares, por qué y cómo deben ser preservados para la memoria; distintos autores hablan de “lugares de la Memoria” o de “marcas en el espacio”.

Aróstegui señala un matiz muy interesante: “Los lugares de la Memoria y sus simbolismos no son, en modo alguno, de manera inmediata y por la sola virtud de su potencia rememorativa, lugares de la Historia” (Aróstegui, 2004, p. 40).

Pérez Garzón justifica estos espacios de la Memoria, que no tienen necesariamente que

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

ser físicos, asociándolos a una exigencia democrática y ética: "... la propia existencia de una democracia implica una dinámica de pluralismo... la necesidad de dejar espacio para las personas y grupos sociales cuyas voces habían sido silenciadas anteriormente" (Pérez Garzón, 2012, p. 251.).

González y Pagès ponen el acento en que los lugares hacen realidad la Memoria, cuestión no exenta de conflictos:

... las marcas en el espacio, los lugares de y para la memoria: monumentos, plazas, memoriales, murales, placas recordatorias, son materializaciones de la memoria... existen luchas por las reapropiaciones de ciertos lugares, por el reconocimiento y la preservación y por el contenido a transmitir en esos espacios. (González y Pagés, 2014, p. 293)

Santacana considera estos lugares como básicos para el conocimiento del pasado, otorgándoles un carácter, en ocasiones, conflictivo:

Para reconstruir el pasado necesitamos... los lugares de la memoria, en donde sucedieron los hechos... estos lugares despiertan reacciones diversas de destrucción y de conservación... Campos de concentración, trincheras, bunkers ... han sido a menudo objeto de ira de los pueblos. (Santacana, 2014, pp. 43-44)

"Los lugares de la Memoria" representan un ámbito esencial para la enseñanza de la Historia, sus implicaciones didácticas afectan al para qué, al qué y cómo enseñar; los itinerarios didácticos constituyen una estrategia básica de referencia.

En tercer lugar, el debate sobre la Memoria tiene mucho que ver con las *fechas y aniversarios*, con las *conmemoraciones*, uno de los aspectos más controvertidos, estrechamente relacionados con las dos cuestiones anteriormente comentadas; Aróstegui habla de "momentos axiales": "No es negable que algún hecho importante no vivido por las generaciones coetáneas puede ser clave, sin duda en la memoria del presente. No nos faltan ejemplos de ello, de la potencia para fijar momentos axiales en la historia" (Aróstegui, 2004a, p. 45).

Fechas, aniversarios y conmemoraciones tienen gran tradición en la enseñanza de la Historia. Reflexionar sobre el significado de las mismas, sobre las funciones que éstas cumplen, los usos y abusos que pueden hacerse de ellas debe ser un nuevo enfoque didáctico.

En definitiva, la Memoria, en su dimensión histórica, se ha convertido en objeto de enfrentamiento cultural, ético y político. Existe un permanente debate en torno a la Memoria, en especial acerca del pasado reciente y más concretamente en relación con la Segunda República, la Guerra Civil y la represión de la dictadura franquista.

La Didáctica de la Historia debe estar muy atenta a debates socio-culturales y político-ideológicos que influyen y condicionan la enseñanza. El debate sobre la Memoria también se ha planteado en términos académicos, en buena medida como respuesta al interés social, pero también como objeto científico de estudio en sí misma; distintas Ciencias Sociales tienen a la Memoria como objeto de estudio: Sociología, Antropología, Psicología, Ciencia Política y, muy especialmente, la Historia, que es la perspectiva que interesa en este trabajo.

3. HISTORIA DEL PRESENTE Y MEMORIA. IMPLICACIONES DIDÁCTICAS

No se pretende teorizar sobre la Historia del Presente ni sobre la Memoria, tampoco justificar la necesidad y presencia de las mismas en la historiografía; muchos y diversos son los trabajos al respecto. Desde la Didáctica de la Historia interesa establecer referentes epistemológicos, ideas clave a partir de las cuales contextualizar propuestas didácticas.

Valerio y Zermeño, al reflexionar sobre la Historia en un tiempo "presentista", plantean que ésta atraviesa una crisis, compartida con las Ciencias Sociales en su conjunto:

... en décadas recientes ha llamado la atención su aparente insuficiencia para cumplir ciertas funciones sociales con las que se asocia de manera tradicional, ya se trate de ofrecer modelos de identidad colectiva, de forjar

marcos de referencia para la vida en común o de anudar los lazos entre el presente y el pasado. (Valerio y Zermeño, 2017, p. 8)

La Historia del Presente puede ayudar a reconducir esta deriva. Las ideas clave a concretar tienen que ver con el concepto y características básicas de la misma y las relaciones entre ésta y la Memoria; existe una larga tradición en el campo de la historiografía (González, 2015), surgiendo en Francia y extendiéndose de forma rápida por otros países europeos (Alemania o Italia) y americanos, tanto al norte (Estados Unidos) como, fundamentalmente, al sur (Argentina, Chile o Colombia); referencias obligadas son Koselleck, Nora, Bordieu o Bédarida:

La historia del tiempo presente es una disciplina específica de la historiografía que aborda el análisis de procesos en curso. Su formulación más sencilla sería la de plantearse el carácter histórico del tiempo que nos ha tocado vivir... hacer inteligible la significación histórica de las situaciones dadas (económicas, sociales, políticas y culturales)... el presente admite y diferencia una construcción historiográfica propia, abriendo ángulos nuevos sobre lo previamente conocido. (González, 2015, p. 127)

En la historiografía se emplean distintas denominaciones, además de Historia del Presente, es frecuente el uso de Historia del mundo actual, Historia vivida, Historia reciente o Historia inmediata. Soto sintetiza el concepto y principales rasgos de la Historia del Presente:

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

...posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores. El presente es el eje central de su análisis... un intento legítimo de alargar y reivindicar la aplicación del método histórico al análisis de los acontecimientos más recientes. (Soto, 2004, pp. 107-112)

Aróstegui es uno de los historiadores españoles que más aportaciones ha hecho sobre el tema, González (2015) sintetiza muy bien las mismas, señalando que hay tres conceptos: “tiempo”, “generaciones” y “memoria”, claves para entenderlas. La Historia del Presente constituiría una descripción, construcción y explicación histórica de cada época, de sus procesos sociales, económicos, políticos y culturales, realizada desde la perspectiva de los protagonistas, una búsqueda de los orígenes de la actualidad, una construcción científica tan rigurosa como la realizada para otros momentos históricos alejados del presente. La investigación histórica debe ocuparse, por tanto, del presente, contribuyendo al conocimiento histórico del mismo.

¿Qué rasgos, fundamentalmente, la caracterizan? Esto es especialmente relevante desde el punto de vista didáctico, a partir de ellos se deben diseñar propuestas. En el cuadro nº 2 se concretan, en la interrelación de los mismos radica el sentido histórico del presente.

En primer lugar, destacar que el presente se plantea como un *ámbito de estudio que requiere de la interrelación entre la Historia y otras Ciencias Sociales* (Antropología, Sociología, Economía o Ciencia Política). La perspectiva histórica aporta, fundamentalmente, el estudio evolutivo, partiendo de las raíces del proceso estudiado, salvando posibles vacíos entre el presente y otros períodos que la historiografía tradicional siempre ha considerado objeto de estudio (Soto, 2004). Puede hablarse de una aplicación del concepto de “Historia total”, que teorizó Braudel o Vilar. Desde el punto de vista educativo, este carácter interdisciplinar favorece su enseñanza, especialmente en las etapas obligatorias, en las que el conocimiento histórico aparece integrado en un área de Ciencias Sociales. El conocimiento histórico tiene un carácter interdisciplinar, contemplando en su enseñanza contenidos que integran a otras Ciencias Sociales.

En segundo lugar, la Historia del Presente implica una *coetaneidad entre el tiempo investigado y el trabajo historiográfico*. González (2015) considera que el historiador/a, puede ser testigo del tiempo histórico investigado, interpelando e interactuando con protagonistas y actores del mismo. Para Soto (2004), esta situación es enriquecedora, valorando la proximidad del historiador/a al tiempo investigado, agudizando su sentido crítico, ponderando emociones, sentimientos y pensamientos coetáneos. Didácticamente, este rasgo puede representar un factor motivacional y funcional, motivacional porque los

temas de estudios pueden vincularse con situaciones próximas al alumnado, despertando más su interés y curiosidad, además de posibilitar trabajos de indagación; funcional porque puede ayudar a ver sentido a lo que se aprende, a ayudar a comprender situaciones próximas, tanto temporal como espacialmente.

Este rasgo está estrechamente vinculado con los dos siguientes: la *importancia de la memoria y de la experiencia y la utilización destacada de la Historia oral como metodología fundamental de trabajo*. En la Historia del Presente la memoria desempeña un papel fundamental, especialmente cómo se comporta en relación con determinados acontecimientos a investigar (Soto, 2004); González y Pagès (2014) destacan la importancia de las experiencias, de los testimonios de los “actores históricos” que no habían sido contemplados en planteamientos historiográficos anteriores. La Historia oral se convierte en una línea metodológica esencial historizando memorias y experiencias. La enseñanza de la historia reciente debe utilizar la memoria histórica como recurso didáctico, lo que implica la utilización de la Historia oral en trabajos de indagación y de iniciación a la investigación.

Un quinto rasgo se refiere al *establecimiento de unos límites cronológicos*. ¿Cuándo empieza y termina la Historia del Presente? Esta cuestión debe entenderse desde la flexibilidad y la complejidad, en mayor medida que cuando se trata de otros períodos históricos, aun asumiendo que el establecimiento de límites al tiempo histórico

siempre ha sido una tarea difícil para la historiografía. Aróstegui aborda esta cuestión:

Los límites temporales de una historia del presente son el resultado de una decisión social, materializada por un proyecto intelectual concreto, ligada al fenómeno generacional y a la delimitación de coetaneidad, y, en su aspecto más técnico, a la posibilidad de captar un tiempo histórico homogéneo a partir de un cambio significativo. (Aróstegui, 2004b, p. 27)

González concluye que:

...la cronología del presente se dota indefectiblemente de las cualidades de la experiencia, por lo que no puede sino fluir ligada a los sujetos históricos. El presente es la historia vivida por cada hombre y por el colectivo social al que pertenece, que se extiende asimismo a la percepción de su pasado y a la expectativa de su futuro. (González, 2015, p. 128)

En relación con el comienzo, la dificultad puede ser menor, Soto (2004) plantea distintas opciones (Segunda Guerra Mundial, Revolución Rusa, o los años sesenta); en el caso español, en su perspectiva más amplia, se considera que la Guerra Civil, con sus consecuencias, concretada en la larga dictadura franquista, es un elemento clave, un “momento axial”: “La historia del presente en cada momento histórico empieza en aquella coyuntura o momento axial que la hace inteligible en su conjunto y que debe ser con-

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

siderado patrimonio principal que la generación activa transmite a la sociedad coetánea” (Aróstegui y Gálvez, 2010, p. 170).

Siguiendo a Soto (2004), no es conveniente contemplar periodizaciones fijas y cerradas, que pueden acabar con el sentido de coetaneidad:

... la Historia del Presente no se entiende como una época determinada, con una delimitación temporal estática y fija, sino como una categoría dinámica y móvil que se identifica con el período cronológico en que desarrollan su existencia los propios actores e historiadores. La ausencia de hitos cronológicos fijos que la delimiten indica su dinamicidad. Su límite final es abierto, flexible... el historiador se enfrenta a procesos abiertos, aún vigentes, inacabados, lo que le supone una mayor dificultad y renovadas exigencias metodológicas. Su límite inicial podría coincidir con la supervivencia de actores y de testigos o con la persistencia de una cierta historia vivida o de una memoria viva, en alguna de las generaciones que conviven en la misma época... (Soto, 2004, p. 107)

De este rasgo se deriva la necesidad de que, didácticamente, se preste atención a subrayar aquellos acontecimientos que constituyen referentes asociados a cambios, criterio fundamental para el establecimiento de períodos.

Un sexto rasgo hace referencia al *papel de las generaciones en la Historia del Presente*, a la interrelación entre ellas y a la simultaneidad de

las mismas. González (2015), señala que la Historia del Presente es la de la generación que la protagoniza, incluyendo a la generación previa y a la posterior, sin ellas no podría constituirse como referencia de su presente: “Lo sustancial no es la sucesión de las generaciones, sino la coexistencia inter-generacional: un presente histórico es el resultado del entrecruzamiento de diferentes presentes generacionales que determina la creación y percepción de un “nosotros” añadido y de naturaleza histórica” (González, 2015, pp. 130-131).

Soto (2004) alude a la importancia de la simultaneidad generacional:

... ha de conciliarse la simultaneidad de generaciones: la que nos antecede (nuestros padres e incluso abuelos), la “generación activa”, y también la de quienes nos suceden. Todas con experiencias distintas, la coetaneidad ha de recoger las experiencias tanto del que tiene 80 años como del que tiene 17, cuestión no exenta de dificultad, pero que implica una idea de presente elástica, que se reelabora, pero en un presente que requiere de memoria. (Soto, 2004, p. 105)

En la enseñanza de la Historia debemos prestar una especial atención a las generaciones en las que está implicado el alumnado, la propia (“Historia Personal”) y la de sus padres y abuelos (“Historia Familiar”), a partir de ellas, podremos realizar distintas incursiones en la Historia colectiva del Presente, estableciendo simultaneidades entre aquellas y ésta.

La *provisionalidad de conclusiones* es un rasgo extendido en el conjunto de las Ciencias Sociales, cualquier investigación social debe tener un carácter abierto, es susceptible de modificación a partir de la aparición de nuevas fuentes o contrastación con otras perspectivas. En el caso de la Historia del Presente adquiere especial significación, sin que ello implique menor rigor científico: "...han de someterse (las conclusiones) no tanto a un contraste con otras opiniones establecidas como a un careo con posibles nuevas fuentes documentales y testimonios que habrán de revelarse inevitablemente en los años sucesivos" (Soto, 2004, p. 105).

En la enseñanza debe atenderse este carácter abierto, educando en la necesidad de innovación y renovación, de contrastación, huyendo del establecimiento de verdades absolutas y definitivas, máxime cuando se trata de conocimiento histórico del presente.

La Historia del Presente se caracteriza por una *superación de supuestos metodológicos positivistas*. Fue el Positivismo histórico quien dejó fuera de la Historia el presente, pues consideraba un requisito esencial de la investigación histórica el distanciamiento temporal con respecto a los hechos estudiados. Las transformaciones en el ámbito académico favorecieron el carácter histórico del presente, la historiografía potenció el uso de estrategias metodológicas que permitieron historizarlo, contrastando distintas aproximaciones, extremando la rigurosidad en la investigación, el uso de distintas fuentes y la honestidad (Soto, 2004), avanzando hacia la

"objetivación" de las fuentes testimoniales, de la memoria (Aróstegui, 2004a); el distanciamiento con respecto al poder y a los usos públicos que se hace de la historia también es fundamental (Pérez Garzón, 2012); todo ello permitirá hacer frente a las críticas de subjetividad que se le hacen.

Otro rasgo por destacar es la *revalorización y reconsideración del acontecimiento histórico* (Soto, 2004); ofreciendo una perspectiva que equilibre y contraste la inmediatez trasladada por los medios de comunicación de masas, la fuerte mediatización que caracteriza a la sociedad de la información y de la comunicación, difuminando los límites entre realidad y percepción de la misma; esta es una cuestión que condiciona la Historia del Presente. Enseñar el presente desde una perspectiva histórica posibilita una aproximación desde una actitud reflexiva, distanciada de la inmediatez y lo fugaz, haciendo que "reposeen" los acontecimientos significativos, transformándolos en conocimiento, sin que sean "atropellados" por el fluir continuo de información.

Un último rasgo, que integra a los anteriores, es la *consideración del ser humano como sujeto histórico*:

... el ser humano, con un particular convencimiento de ser un sujeto histórico, se constituye en uno de los elementos más visibles de la historia del tiempo presente, que, en su día, ya comenzó reivindicándose historia de los testigos... La experiencia de cada cual

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

es susceptible de formar parte de la posible narración compartida, reclamada como relato histórico... En el tiempo presente lo personal es plural, lo local, universal, y el pasado, identidad, con la consecuencia inapelable de que la memoria entra en la historia. (González, 2015, p. 129-130)

Desde la enseñanza de la historia debe acentuarse la importancia de hombres y mujeres anónimos, sus testimonios, pensamientos y concepciones del tiempo que les ha tocado vivir, la valoración de la historia como un producto humano, cuestión que adquiere una especial relevancia al enseñar historia reciente.

CARACTERÍSTICAS DE LA HISTORIA DEL PRESENTE

- Interrelación con otras Ciencias Sociales
- Coetaneidad entre Historia vivida e Historia contada
- Importancia de la memoria y de la experiencia
- Utilización destacada de la Historia oral
- Flexibilidad y complejidad de los límites cronológicos
- Interacción y simultaneidad generacional
- Provisionalidad de las conclusiones
- Superación de planteamientos positivistas y reconsideración de la subjetividad
- Revalorización del acontecimiento
- El ser humano como sujeto histórico

Cuadro n.º 2

El papel de la Memoria en la construcción de la Historia del Presente, las relaciones existentes entre Memoria e Historia tienen una entidad especial, destacándose una serie de ideas:

El presente histórico... sólo es definible por la relación y el juego de las memorias vivas, ... sin esas memorias parcialmente heredadas la historización del presente no sería posible. Recogerá tal historia ciertos pasados de los vivos que serán más extensos cuanto mayor sea su edad. En este caso, se producirán mayores «espesores de memoria». (Aróstegui, 2004b pp. 147-148)

González y Pagès (2014), señalan que en el ámbito académico se utilizan frecuentemente distintas denominaciones para referirse a la memoria que interesa a la Historia del Presente: "memoria social", "memoria colectiva" o "memoria histórica", este último término es el más utilizado en la historiografía española.

¿Qué memoria es la que interesa a la Historia del Presente y cómo está configurada? Siguiendo a Aróstegui (2004a), debe ser pública, construida a partir de memorias vivas, sin prescindir de la memoria heredada, que posibilita la continuidad y transmisión histórica: "... memorias individuales y colectivas, memorias sociales, memorias vivas y heredadas, tienen necesariamente que converger en la construcción de una memoria histórica." (Aróstegui, 2004, p. 41).

También señala la importancia de la “memoria biográfica”, con un fuerte componente ético, que busca restitución, reconocimiento y justicia, integrándose en la Memoria histórica.

González y Pagès, (2014) señalan distintas formas de conceptualizar la Memoria, destacando aquella que la concibe como un proceso activo de recuperación o reconstrucción simbólica del pasado, un conjunto de representaciones narrativas que implican la capacidad de elaborar sentidos sobre el pasado donde operan la selección y el olvido. En su construcción intervienen diversos actores sociales, entre los que el Estado ocupa un lugar destacado, con diferentes vinculaciones con el pasado, intentando legitimar y transmitir una visión sobre el mismo.

Tal y como destacan los autores señalados, la Memoria despierta cada vez mayor atención en la historiografía actual, destacando las posibilidades de la Historia oral, de la utilización de testimonios vivos; en la Memoria confluyen pasado y presente, sin la capacidad de recordar, de hacer presente lo pasado, de historizar la Memoria, no sería posible una consideración del presente como historia: “Como reto... la prolongación de la memoria en la historia debe ser un hecho y un «deber» en la consecución de un mejor conocimiento y conservación del pasado y de un mundo distinto y más justo” (Aróstegui, 2004b, p. 11).

Sin negar la importancia de la Memoria en la Historia del Presente, Pérez Garzón (2012) señala el amplio consenso académico para deslindar una y otra:

Esquemáticamente, la historia consistiría en el discurso crítica y científicamente argumentado sobre el pasado, mientras que la memoria no tendría por qué ajustarse a una verificación objetiva de las fuentes pues selecciona las experiencias del pasado que individual o colectivamente se recuerdan para afianzar una identidad o sentimiento de grupo...el historiador siempre ha usado la «memoria» de los testigos de cada época como una fuente más. (Pérez Garzón, 2012, p. 252).

En relación con las diferencias entre Historia y Memoria, Aróstegui (20094b) señala que ésta última es valor social y cultural, implica la reivindicación de un pasado que no se quiere olvidar, que siga influyendo en el presente; aquella, además de lo dicho, implica un discurso construido, contrastado y objetivado, sujeto a una metodología. La Historia busca una “objetividad”, mientras que la memoria no pretende ser ni objetiva ni neutral. El problema central de la Memoria es la “fiabilidad”, se basa en contenidos valorativos y aleatorios, en visiones particulares del pasado, diferenciándose de la Historia, cuya pretensión debe ser reconstruir el pasado de forma científicamente fiable.

González y Pagès (2014), presentan una revisión del debate historiográfico al respecto, así Nora (1984) señalaba que la Memoria es la vida en evolución permanente, abierta al recuerdo y a la amnesia, vulnerable a manipulaciones, mientras que la Historia es una operación intelectual de análisis crítico que evita censuras, encubri-

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

mientos o deformaciones, la Historia utiliza la Memoria para analizarla, reconstruirla científicamente y desacralizarla. Halbwachs (2004) afirmaba que, mientras del lado de la Memoria se encuentra lo concreto, lo vivido, lo sagrado y lo mágico, del lado de la Historia está el relato único, total y generalizador, comenzaba cuando se acababa la tradición, cuando se descomponía la memoria social. Para Ricoeur (2003) Memoria e Historia son dos formas de representación del pasado, mientras que la Historia aspira a la veracidad, apoyándose en niveles documentales, explicativos e interpretativos, la Memoria busca la fidelidad, recuperando las experiencias de los testigos, la vida cotidiana.

La Memoria integra, necesariamente, al olvido, cuestión que ha sido ampliamente tratada en la historiografía; Aróstegui (2004b), apoyándose en trabajos de Yerushalmi, afirma que

...la memoria no se constriñe a la capacidad de recordar, de traer el pasado al presente, sino que alcanza también a la de olvidar en su función selectiva.... El silencio y el olvido tienen un «uso», ejercen un papel en el mantenimiento de las vivencias y ocupan un lugar de relevante importancia en la reproducción social y en la plasmación del discurso histórico. La expulsión de la memoria de determinados pasajes de ella tiene tanta significación como su conservación. (Aróstegui, 2004a, pp. 16-17)

Rieff (2017), en su obra *“Elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica”* presenta un

alegato contra la pasión por el pasado, analizando varios de los conflictos más definitorios de la historia reciente - Irlanda del Norte, Guerra Civil española, Guerra de los Balcanes, Holocausto y 11S- Rieff concluye que la memoria colectiva no es tanto un imperativo moral como una opción; la Memoria histórica, indica, puede ser tóxica y, a veces, lo correcto es olvidar.

Pérez Garzón (2012) relaciona olvido y perdón: “El perdón implica el cierre del dolor para superar el conflicto pero nunca para olvidarlo, porque la barbarie, para no reincidir en ella, no debe olvidarse. Sería el modo de construir la paz como herencia” (Pérez Garzón, 2012, p. 261).

González y Pagès (2014) realizan una revisión de distintos trabajos de Todorov, Pollack, Naquet, Yerushalmi o Jelin. Señalan diversas ideas, como que la memoria debe entenderse como la interacción entre la supresión (el olvido) y la conservación (el recuerdo), o que existen distintos tipos de olvido (definitivo, evasivo y liberador); concluyen que: “... En general, la memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo, se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos de carácter político y a situaciones de represión, sufrimiento colectivo y aniquilación” (González y Pagès, 2014, p. 285).

Una última cuestión a comentar tiene que ver con los abusos que pueden hacerse de la Memoria. Es difícil configurar la identidad histórica de un pueblo sin provocar susceptibilidades, cuando no rechazos, en parte del mismo, poco identificado con los acontecimientos en que

se pretenda sustentar la misma o crítico con la posible exclusión de otros de tanto o más significado, dependiendo de la lectura que del pasado se haga.

Las conmemoraciones representan una forma de usar y abusar de la memoria, esto se ha argumentado bien desde la historiografía (MacMillan, 2014), conmemorar es un recurso utilizado con gran frecuencia a nivel político-institucional, representa una forma de mantener vivo algo que quien conmemora no quiere que se olvide, que trascienda socialmente y adquiera significado para la memoria colectiva, o para reforzar identidades o actuaciones del presente, inspirándose en lo conmemorado. Aróstegui señala: "... la manipulación de la memoria colectiva, su importancia ideológica y como instrumento de poder, su papel en la lucha por la dominación y la hegemonía y, en último extremo, su fragmentación" (Aróstegui, 2004b, p. 21).

Todorov (2000) alerta sobre posibles abusos de la memoria, derivados de una especie de obsesión, en occidente, por su culto; hay que procurar que el recuerdo se mantenga vivo, pero sin caer en la sacralización de la Memoria, distinguiendo entre una necesaria recuperación del pasado y una utilización de esa recuperación por intereses del presente.

Pérez Garzón explicita los usos y abusos de la memoria:

... no hay discurso político o social que no eche mano de la memoria de hechos históricos. El pasado pareciera ser el saco roto del que se pueden extraer argumentos tan dispares como contradictorios entre sí... O se recuerda o se olvida en aras de la historia. O se inculcan unos valores o se niegan unas ideas en nombre de la historia. Incluso se presentan facturas porque la historia dictamina culpabilidades... El mismo pasado sirve para explicar y argumentar posiciones antagónicas. La historia se hace argumento científico para defender una determinada política, una reparación social o para consolidar identidades. Con el pasado en la mano se puede querer frenar el futuro o también cambiar el presente para diseñar otro futuro. (Pérez Garzón, 2012, p. 256)

Para terminar estas ideas sobre la Historia del Presente y la Memoria se aporta esta reflexión del historiador británico E. Hobsbawm:

A pesar de todos los problemas estructurales, es necesario escribir la historia del tiempo presente.... Es preciso realizar las investigaciones en este campo con las mismas precauciones, y siguiendo los mismos criterios que para cualquier otro campo, aunque no sea más que para rescatar del olvido y, acaso, de la destrucción, las fuentes que serán indispensables para los historiadores del tercer milenio. (citado por Soto, 2004, p. 112)

Ramón GALINDO MORALES

4. HACIA UNA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA DEL PRESENTE. CONCLUSIONES.

“De aprender de memoria a enseñar para la memoria la historia reciente”, con este sugerente subtítulo encabeza Finocchio (2009) un trabajo sobre Memoria e Historia. El término “memoria”, en la enseñanza de la Historia, se asocia, tradicionalmente, a una forma de aprender, a un aprendizaje repetitivo; en este trabajo, obviamente, se entiende como un contenido a enseñar y una fuente histórica esencial para la construcción del conocimiento sobre el presente.

Tras presentar unos argumentos que justifican su tratamiento didáctico, que pueden ayudar a responder por qué y para qué enseñar Historia del presente, se reflexiona sobre dificultades que pueden surgir, se plantean propuestas de contenidos a enseñar y cómo enseñarlos, para terminar proponiendo líneas de investigación didáctica. Obviamente, las distintas cuestiones señaladas deberán contextualizarse en función de la etapa y curso en que vayamos a trabajar.

Por qué y para qué enseñar Historia del Presente en nuestras aulas; más allá de argumentos generales a favor de una enseñanza de la Historia (Galindo y Bonilla, 2016) se destacan aquellos que adquieren especial relevancia cuando se aplican al tiempo presente:

- Profundizar en valores democráticos (Benjamin, 1997), especialmente en países, como

España, con un pasado reciente traumático, condicionado durante muchos años por la guerra civil y la dictadura que la siguió; adoptando una actitud crítica y exigente ante problemas, límites y deficiencias que puede presentar la democracia en la actualidad (Levin y otros, 2008); González y Pagès (2014) destacan la importancia de formar “ciudadanos participativos”.

- Contemplar en la enseñanza contenidos históricos socialmente vivos, conflictivos y controvertidos (Falaize, 2009; Fernández y Casado, 2017; Toledo y otros, 2015 o Valls, 2017;), incorporando una perspectiva educativa a temas muy debatidos social, mediática y políticamente, contrarrestando abusos de la memoria y de la historia, contravalores educativos, visiones muy ideologizadas y excesivamente subjetivas (Prats, 2008 o Carretero y Borrelli, 2008).
- Utilizar la Memoria como fuente histórica, facilitando la necesaria interacción con la Historia, dando protagonismo histórico a personas y colectivos invisibilizados, silenciados durante mucho tiempo en la Historia y en su enseñanza, utilizando relatos sobre la vida cotidiana, presentando contenidos históricos como un estudio vivo del pasado (Ortega y otros, 2014; Pagès y Casas, 2005 o Pagès y otros, 2010).
- Posibilitar que el alumnado se convierta en protagonista en la construcción del conocimiento histórico reciente, obteniendo información directa sobre distintos temas, recurriendo tanto a la Memoria de lugares como a la de hechos, utilizando las potencia-

lidades didácticas propias de la Historia oral, favoreciendo, además, una renovación temática y metodológica (Mattozzi, 2008, 2009 o González y Pagès 2014).

- Superar explicaciones y representaciones simplistas, maniqueas, anacrónicas y descontextualizadas sobre distintos acontecimientos, lugares o personajes de la Historia reciente, que pueden caer en enseñar una Historia de buenos y malos, de víctimas y verdugos, de culpables o inocentes (Levín y otros, 2008). En el caso de nuestro país, la enseñanza debe transmitir, desde una perspectiva crítica, la existencia de una dictadura, surgida de un golpe de estado contra un gobierno democrático, que dio lugar a una Guerra Civil (Fernández y Casado, 2017 o Valls, 2017). Estos hechos, sin duda, han condicionado nuestro presente; en la actualidad, se está produciendo un cierto revisionismo histórico (Pérez Garzón, 2016 o Moradiellos, 2012), se sigue homenajeando y conmemorando, en distintos formatos, a los responsables del golpe, de la guerra y de la dictadura, sigue habiendo muertos en las cunetas y desaparecidos, cuyos familiares reclaman el derecho a recuperar sus restos y ello no debe implicar ni rencor ni venganza, sino dignidad, reparación y paz. Levín y otros (2008), en el contexto argentino, piden integrar la educación en derechos humanos en la enseñanza de la Historia reciente, avanzando hacia una educación ética y ciudadana.

Se trata, básicamente, de conocer y comprender, históricamente, los orígenes y las relaciones

entre pasado y presente de situaciones actuales, muy debatidas y polémicas (nacionalismos catalán o vasco, o el papel del Valle de los Caídos p. ej.), sin que este conocimiento y comprensión tenga que implicar justificación o aceptación.

Transformar estos argumentos en propuestas didácticas implica una serie de *dificultades*; más allá de las que afectan al conjunto de la enseñanza y el aprendizaje de la Historia (Liceras, 1997, 2000) se señalan las más relevantes en relación con el tema que nos ocupa:

- La Historia del Presente no es una prioridad curricular en nuestros planes de estudio, el planteamiento de temas de Historia reciente no va más allá de un tratamiento cronológico, induciendo a una enseñanza positivista y esquemática, a un aprendizaje memorístico (que no de y sobre la Memoria histórica), sin propiciar la reflexión ni un pensamiento crítico; su tratamiento, más sistemático, en bachillerato, está muy condicionado por la preparación para la prueba de acceso a la universidad.
- Existe una difícil intersección y conflictiva convivencia entre Historia y Memoria (Levín y otros, 2008). Esta dificultad tiene su origen en el debate historiográfico, tratado más arriba, que condiciona la enseñanza y la formación del profesorado.
- Se trata de un conocimiento muy condicionado por el debate en los medios de comunicación y en el ámbito político-ideológico, además de por la influencia de la producción cultural (series, cine, documentales o

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

literatura) (Prats, 2008 o González y Pagès, 2014), debates y condicionantes que pueden producir un mal uso de la Historia y de la Memoria. Existe una cierta contaminación de tópicos, estereotipos o prejuicios que influyen en la enseñanza; todo ello puede potenciar una subjetividad descontrolada y una falta de visión crítica.

- Enseñar Historia del Presente en un tiempo marcado por la “cultura de las pantallas”, por las T.I.C., que todo lo responden de forma casi instantánea, por un ritmo de vida trepidante que hace que un acontecimiento pase a segundo plano, sustituido por otro y otro sucesivos, en un tiempo en el que la globalización lo inunda todo, también al conocimiento histórico, es muy complejo, casi una “heroicidad” hacerlo a jóvenes saturados de estímulos multimedia y con posibilidades de acceder a una información (también histórica) ilimitada pero acrítica. Precisamente estos rasgos de la sociedad actual justifican la necesidad de enseñar el presente históricamente, una enseñanza que, sin caer en el “presentismo”, destaque el valor de la reflexión, del análisis y la contrastación de diversas fuentes, entre ellas la Memoria de distintas generaciones, de la causalidad y la empatía, que permita “aprisionar” acontecimientos, “sujetar” el tiempo para poder comprenderlo críticamente.
- Enseñar Historia del Presente no es hacer política partidista en las aulas, no es utilizar la Historia para hacer proselitismo político o caer en la demagogia, en cualquier caso, este riesgo también puede afectar a la ense-

ñanza de otros períodos o temas históricos (p. ej. El Reinado de los Reyes Católicos, el Descubrimiento de América, la Reconquista o la Guerra de Sucesión). Enseñar a pensar históricamente sobre el presente debe ayudar a defendernos de usos espurios, de abusos que se hacen del conocimiento histórico.

En relación con el *qué enseñar*, con la concreción de contenidos, hay una serie de cuestiones, vertebradoras, que pueden ayudarnos: el establecimiento de “momentos axiales”, acontecimientos significativos concretados en fechas, que son fundamentales para entender un período, de “lugares de la memoria y de la historia”, como manifestaciones materiales del pasado en el presente, de “protagonistas históricos” o la “memoria heredada”, la interacción generacional entre la propia del alumnado y las anteriores (padres y abuelos), muy importante para la construcción de un conocimiento del presente. Estas cuestiones podemos desarrollarlas a partir de relaciones de simultaneidad y sucesión que pueden establecerse a partir de historias personales y familiares del alumnado, trabajando “tiempos distintos y simultáneos y tiempos sucesivos”.

Desde un punto de vista temporal, sin negar la importancia de la Segunda República y la Guerra Civil, sin duda temas muy destacados que condicionan la Historia de nuestro presente, es importante, también, aplicar las cuestiones señaladas a la Dictadura franquista y a la Transición política a la democracia, tiempos fundamentales para entender la España actual y más próximos a nuestro alumnado, sin descartar el desarrollo

del Reinado de Juan Carlos I hasta nuestros días. Especialmente, las cuestiones señaladas las podemos trabajar tanto a escala local como autonómica, nacional o internacional.

Desde una perspectiva procedimental, es fundamental iniciar al alumnado en la utilización de fuentes orales, testimoniales (Historia oral) para recoger información directa, que pueden complementarse con otras fuentes (hemeroteca, textos literarios –fragmentos de novelas-, películas y documentales, fotografías, objetos del pasado, callejero, placas, estatuas, restos históricos...) relacionadas con los contenidos trabajados).

Actitudinalmente, es fundamental valorar la Historia como un producto humano, apreciando el papel de hombres y mujeres, anónimos, en su construcción; el valor de la Memoria, de las experiencias de nuestros mayores; de la empatía, posibilitando que el alumnado aprenda a ponerse en el lugar de personas de otros tiempos, lugares y circunstancias y de la presencia de la Historia en nuestros paisajes y patrimonio, el pasado que tenemos presente a nuestro alrededor, apreciando, también, los olvidos.

En cuanto a ejes temáticos a desarrollar, podemos contemplar, por una parte, aspectos en relación con la vida cotidiana, tales como el mundo del trabajo, la escuela, la vivienda, los transportes o las formas de comunicarnos; otros más estructurales, como el papel de la mujer, las migraciones o la diversidad cultural, junto a otros más "históricos", como la falta de libertades y la represión durante franquismo, las primeras elecciones

democráticas tras la dictadura, los Pactos de la Moncloa, la aprobación de la Constitución (este año se cumple el 40º aniversario) o el 23-F, etc. Todos ellos, unos más que otros, pueden facilitar y posibilitar un tratamiento interdisciplinar entre la Historia y otras Ciencias Sociales (Economía, Sociología o Antropología o Ciencia Política).

La Historia del Presente puede ser un ámbito privilegiado para enseñar los aspectos básicos del tiempo histórico (Galindo y Bonilla, 2016): cronología, duración, periodización, causalidad y cambio histórico, contextualizándolos en los distintos ejes temáticos propuestos.

En relación con *cómo enseñar*, pueden utilizarse, por una parte, una serie de estrategias metodológicas (Galindo, 2016) con muchas potencialidades didácticas: itinerarios históricos (para trabajar lugares de la historia y de la memoria, su presencia en paisajes y patrimonios); estudios de caso (aplicables, p. ej. a momentos axiales o a personajes que pueden ser reconstruidos a partir de memorias de personas o colectivos); debates (a partir de testimonios recogidos, reportajes o noticias de prensa, fragmentos literarios, cinematográficos o documentales); por otra parte, se pueden utilizar técnicas didácticas propias de la didáctica de la Historia (Galindo y Bonilla, 2016), como los cuadros cronológicos (para sintetizar, tanto sincrónica como diacrónicamente distintos temas de trabajo) o los ejes cronológicos (para representar gráficamente el paso del tiempo presente, a partir de distintos acontecimientos relevantes). Se considera fundamental tomar en consideración una serie de principios didácticos: significatividad,

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

socialización, participación, diversidad, globalización, motivación o funcionalidad (Galindo, 2016).

A continuación, se presenta una propuesta de *talleres didácticos* a desarrollar:

TALLERES	ORIENTACIONES
La Historia del Presente en la localidad y/o en la Comunidad o Ciudad Autónoma	<p>Apreciar la presencia de acontecimientos, lugares, personajes de la historia reciente tanto en calles, plazas, restos históricos, estatuas, museos, como en conmemoraciones, contextualizándolos históricamente, aportando propuestas para incorporar nuevas iniciativas, surgidas desde las aulas, a su paisaje y/o patrimonio. La memoria heredada, la interacción entre distintas generaciones debe ocupar un lugar destacado en este taller. El itinerario didáctico constituye una estrategia de referencia. Puede consultarse García Álvarez (2009) http://www.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/1137</p>
La Historia del Presente a través de la literatura	<p>Partiendo de fragmentos literarios, trabajar diferentes momentos axiales, lugares de la memoria, vida cotidiana... de la historia reciente. Son innumerables los textos literarios que la recrean, a modo de ejemplo pueden citarse los fragmentos de la novela de Víctor del Árbol (2017), <i>Por encima de la lluvia</i>, dedicados al Valle de los Caídos, o los de la novela de Rafael Chirbes (1996) <i>La larga marcha</i>, centrados en la vida cotidiana, durante el franquismo, de "perdedores" de la Guerra Civil, también la obra "Los girasoles ciegos", de Alberto Méndez (2004), en la que se recogen distintos relatos sobre la posguerra. Consultar www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/literatura-e-historia--actas-del-congreso/ o Pedregal, 2010 http://www.rebelion.org/noticia.php?id=115981</p>
Memoria histórica y medios de comunicación	<p>Se trataría de trabajar con noticias y/o reportajes en relación con la misma, contextualizando históricamente los acontecimientos, lugares y/o personajes, contrastando la información recogida con conocimiento histórico sobre lo recordado. Pueden consultarse los siguientes enlaces: https://elpais.com/tag/memoria_historica/a; http://cadenaser.com/programa/2018/02/23/a_vivir_que_son_dos_dias/1519392319_380764.html; https://www.eldiario.es/temas/memoria_historica/</p>
Ley de la Memoria histórica	<p>La finalidad sería conocer los aspectos fundamentales de la misma, el debate político, social e historiográfico suscitado y su nivel de cumplimiento en distintos lugares, partiendo de la localidad del centro docente en cuestión.</p> <p>http://leymemoria.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/LeyMemoria/es/memoria-historica-522007; https://elpais.com/tag/ley_memoria_historica/a; http://www.abc.es/espana/legislacion/ley-de-memoria-historica/</p> <p>Para el debate historiográfico, consultar Martínez Leal (2017) https://www.alfadeltapi.org/wp-content/uploads/2017/02/JMLEalDebates-historiogr%C3%A1ficos-entorno-a-la-memoria-hist%C3%B3rica.pdf</p>

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

<p>Represión y ausencia de libertades durante el franquismo</p>	<p>El objetivo básico sería conocer las consecuencias fundamentales que el final de la Guerra Civil tuvo para los vencidos, concretadas en la represión que siguió a la misma y la ausencia de libertades. Ambas cuestiones pueden trabajarse a partir de la localidad del centro docente.</p> <p>Puede consultarse Casanova y otros (2002 y 2015); Gómez (2009); Espinosa y otros (2010) o http://memoriahistorica.org.es/.</p>
<p>La Constitución, 40 años después</p>	<p>En el año en que se conmemora el 40 aniversario de la aprobación de la Constitución (06/12/1978), se trataría de conocer cómo era la España en la que se aprobó, cómo se vivió ese momento axial de nuestra historia reciente en distintos ámbitos (localidad, autonomía y nación) qué memoria hay del mismo, qué asignaturas pendientes tiene planteadas la Constitución. La Historia oral y el trabajo con hemeroteca tienen un papel destacado. Consultar https://constitucion40.com/; http://cadenaser.com/especiales/40-anos-de-democracia/?int=masinfo</p>
<p>Erase una vez la escuela</p>	<p>Se trataría de trabajar, con distintas generaciones, cómo era la escuela de padres y madres, abuelos y abuelas de los estudiantes actuales, de forma más concreta, qué historia se enseñaba y cómo se hacía; las memorias y experiencias heredadas vuelven a desempeñar un papel fundamental. Consultar distintos cuadernos en http://www.museodelnino.es/; Lomas, 2007; Atxaga, y Lomas, 2008 o Iglesias (2006).</p>
<p>El papel de la mujer. Ayer y hoy</p>	<p>Realizar un estudio diacrónico sobre el papel de la mujer en la historia reciente, en las tres generaciones con las que puede convivir el alumnado, cómo vivían sus abuelas y madres cuando tenían su edad, que huella han dejado mujeres en nuestros paisajes y patrimonio. La memoria, la prensa, la literatura o el cine deben ser las fuentes básicas de trabajo, así como otras más íntimas, como fotografías u objetos personales. Consultar http://www.museodelnino.es/wp-content/uploads/2016/06/La-nina-bien-educada.pdf, Álvarez (2016) http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3724/3731#.Wt7Cen--nX4 o Díez (2018) https://www.revistaunes.com/index.php/revistaunes/article/download/48/39</p>
<p>La diversidad cultural ayer y hoy</p>	<p>Utilizando la memoria de nuestros mayores, conocer la configuración cultural de nuestras escuelas, barrios y ciudades en las generaciones que nos han antecedido, relacionando la diversidad cultural con los movimientos migratorios en tiempos recientes. Consultar http://aulainter-cultural.org/2004/12/18/travesias-historias-de-emigrantes-de-ayer-y-hoy/; http://aulainter-cultural.org/2011/08/04/inmigracion-emigracion-e-interculturalidad-relatos/ o http://aulainter-cultural.org/2005/11/22/encuentro-en-el-espejo-inmigrantes-y-emigrantes-en-aragon-historias-de-vida/</p>

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

El terrorismo en la España reciente	A través de la memoria de nuestros mayores y del trabajo con la hemeroteca, fundamentalmente, trabajar actos de terrorismo en la Historia reciente de España; partir, si procede, de la presencia de los mismos en la ciudad y/o autonomía del centro. El recuerdo y la memoria de las víctimas deben ocupar un lugar destacado, a partir del conocimiento de distintos “momentos axiales”, personajes y de “lugares para la memoria”. http://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/Documents/Terrorismo_en_Espan%CC%83a_RESUMEN.pdf http://historiadelpresente.es/sites/default/files/revista/articulos/14/14.2ignaciosanchez-cuencalaviolenciaterroristaenlatransicionespalaalademocracia.pdf https://elpais.com/tag/terrorismo/a ; http://www.elmundo.es/t/te/terrorismo.html
-------------------------------------	---

Para terminar, se presentan unas *líneas de investigación didáctica* sobre la Historia del Presente y el papel que la Memoria tiene en ella. Pueden clasificarse en función del ámbito de desarrollo:

Unas estarían centradas en los protagonistas directos de la enseñanza (profesorado y alumnado) y en los indirectos (padres y madres del alumnado); otras, en planes de estudio y en libros de texto; por último, otras estarían centradas en la realidad del trabajo en aulas (procesos de enseñanza y aprendizaje). En relación con las primeras, se trataría de investigar sobre conocimiento, concepciones, representaciones y opiniones en relación con la Historia del Presente y su tratamiento educativo, respondiendo a interrogantes como ¿qué conocimiento, concepciones y/o representaciones tiene el profesorado, alumnado y padres/madres sobre éste ámbito del conocimiento histórico?, ¿se considera necesario incorporarlo a la enseñanza? o ¿qué pre-

sencia y tratamiento tiene en la formación del profesorado, tanto inicial como permanente?; por lo que respecta a las segundas, analizar la presencia de la Historia del Presente en distintos planes de estudio y libros de texto, tanto españoles como en países de nuestro entorno político-cultural (europeos y latinoamericanos), los interrogantes a responder podrían ser ¿qué tratamiento recibe la Historia del Presente en planes de estudio y en libros de texto?, ¿qué diferencias se aprecian en las distintas comunidades/ciudades autónomas y en diferentes países, tanto en libros de texto como en planes de estudio? Sobre las últimas, se trataría de analizar procesos de enseñanza y aprendizaje en distintos niveles educativos, respondiendo a ¿qué Historia del presente se enseña en las aulas?, ¿cómo se hace?, ¿qué papel tiene la Memoria?, ¿y la Historia oral?, ¿qué dificultades surgen en la enseñanza?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (2004). *Literatura e Historia*. Jerez de la Frontera: Fundación Caballero Bonald.
- Álvarez, N. (2016). Restituyendo la memoria de las mujeres a través del patrimonio social urbano. *Revista PH89 perspectivas*, (89), 172-173. Recuperado de <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3724>
- Aróstegui, J. (2004a). Retos de la memoria y trabajos de la historia. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (3), 5-58. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/.../1/Arostegui-Retos%20de%20la%20memoria.pdf>
- Aróstegui, J. (2004b). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aróstegui, J. y Gálvez, S. (eds.) (2010). *Generaciones y memoria de la represión franquista. Un balance de los movimientos por la memoria*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Atxaga, B. y Lomas, C. (Coords.) (2008). *Textos literarios y contextos escolares: la escuela en la literatura y la literatura en la escuela*. Barcelona: Graó.
- Benejam, P. (1997). Las finalidades de la educación social. En Benejam, P. y Pagès, J. (Coords.), *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en Educación Secundaria*. Barcelona: I.C.E. Universidad de Barcelona – Horsori.
- Carretero, M. y Borrelli, M. (2008). Memoria y enseñanza de la historia en un mundo global. Problemas y desafíos. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, (55), 20-30.
- Casanova, J. y otros (2004). *Morir, matar, sobrevivir: la violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica.
- Casanova, J. y otros (2015). *40 años con Franco*. Barcelona: Crítica.
- Díez, C. (2018). Paisajes culturales urbanos con perspectiva de género: revisión bibliográfica y repercusión es para la didáctica de las ciencias sociales. *UNES. Universidad, escuela y sociedad*, (4), 60-77. Recuperado de <https://www.revistaunes.com/index.php/revistaunes/article/download/48/39>
- Espinosa, F. y otros (2010). *Violencia roja y azul. España 1936-1950*. Barcelona: Crítica.
- Falaize, B. (2009). L'ensenyament de la shoah davant d'altres temes controvertits a l'escola francesa: reptes pedagògics i de memoria. En Pagès, J. y González, M. (Coords.), *Història, memoria i ensenyament de la història; perspectives europees i llatinoamericanes* (pp. 69-74). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fernández, C. y Casado, S. (2017). *¿Qué fue la Guerra Civil? Nuestra historia explicada a los jóvenes*. Madrid: Akal.
- Finocchio, S. (2009). Memoria, historia y educación en la Argentina. De aprender de memoria a enseñar para la memoria la historia reciente. En Pagès, J. y González, M. (Coords.), *Història, memoria i ensenyament de la història; perspectives europees i llatinoamericanes* (pp. 83-103). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

- Galindo, R. (2016). Enseñar y aprender Ciencias Sociales en Educación Primaria. Modelo didáctico y estrategias metodológicas. En Licerias, A. y Romero, G. (Coords.), *Didáctica de las Ciencias Sociales. Fundamentos, contextos y propuestas* (pp. 73-95). Madrid: Pirámide.
- Galindo, R. y Bonilla A.L. (2016). Enseñar y aprender Historia en Educación Primaria. En Licerias, A. y Romero, G. (Coords.), *Didáctica de las Ciencias Sociales. Fundamentos, contextos y propuestas* (pp. 119-141). Madrid: Pirámide.
- García, A.L. y Jiménez, J.A. (2006). *Los principios científico-didácticos (PCD). Nuevo modelo para la enseñanza de la Geografía y de la Historia*. Granada: Universidad de Granada.
- García, A.L. y Jiménez, J.A. (2007). *La implementación de los principios científico-didácticos (PCD) en el aprendizaje de la Geografía y de la Historia*. Granada: Universidad de Granada.
- García, J. (2009). Lugares, paisajes y políticas de memoria. Una lectura geográfica. *Boletín de la Asociación de geógrafos españoles*, (51), 175-202. Recuperado de <http://www.agegeografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/1137>
- Gómez, G. (2009). *El exilio interior: Cárcel y represión en la España franquista 1939-1950*. Madrid: Taurus.
- González, M. (2015). La teorización de Julio Aróstegui sobre la Historia del tiempo presente como historia vivida. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, (13), 126-133. Recuperado de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2398>
- González, M.P. y Pagès, J. (2014). Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. *Revista Historia y Memoria*, (9), 275-311. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2027-51372014000200010
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Iglesias, M.A. (2006). *Maestros de la república. Los otros santos, los otros mártires*. La Esfera de los libros. Madrid.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Juliá, S. (2006). Bajo el imperio de la memoria. *Revista de Occidente*, (302-303), 7-20. Recuperado de <http://www.revistasculturales.com/articulos/97/revista-de-occidente/591/1/bajo-el-imperio-de-la-memoria.html>
- Levín, F. y otros (2008). El pasado reciente en la escuela. Análisis y reflexiones a propósito de las representaciones estudiantiles de la última dictadura militar argentina. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, (55), 93-103.
- Licerias, A. (1997). *Las dificultades en el aprendizaje de las Ciencias Sociales. Una perspectiva psicodidáctica*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Licerias, A. (2000). *Tratamiento de las dificultades de aprendizaje en Ciencias Sociales*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Lomas, C. (2008). *Erase una vez la escuela: los ecos de la escuela en las voces de la literatura*. Barcelona: Graó.

- Martínez, J. (2017). Debates historiográficos en torno a la memoria histórica. Recuperado de <https://www.alfadeltapi.org/wp-content/uploads/2017/02/JMLealDebates-historiogr%C3%A1ficos-en-torno-a-la-memoria-hist%C3%B3rica.pdf>
- Mattozzi, I. (2008). Memoria y formación histórica. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, (55), 30-43.
- Mattozzi, I. (2009). Memòria i ensenyament de la Història a Itàlia: 1970-2007. En Pagès, J. y González, M. (Coords.), *Història, memòria i ensenyament de la història; perspectives europees i llatinoamericanes*, (pp. 33-53). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- McMillan, M. (2014). *Usos y abusos de la Historia*. Barcelona: Ariel.
- Moradiellos, E. (2012). *La guerra de España (1936-1939). Estudios y controversias*, Barcelona: RBA.
- Ortega, P. y otros (2014). Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: emergencias de un debate necesario. *Pedagogía y saberes*, (40), 59-70. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/2770>
- Pagès, J. y Casas, M. (2005). *Republicans i republicanes als camps de concentració nazis. Testimonis i recursos didàctics per a l'ensenyament secundari*. Barcelona: Institut d'Educació de l'Ajuntament de Barcelona.
- Pagès, J. y otros (2010). *Les dones del 36*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Institut d'Educació.
- Pedregal, R. (2010). Memoria histórica y literatura. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=115981>
- Pérez Garzón, J. S. (2012). Memoria e Historia: reajustes y entendimientos críticos. *Revista Ayer*, (86), 249-261. Recuperado de <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/2504>
- Pérez Garzón, J.S. (2016). Revisionismo: ¿calificación sectaria u obligación científica? *Con-Ciencia Social*, (20), 127-133. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6150379>
- Prats, J. (2008). Memoria histórica versus historia enseñada. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, (55), 5-9.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Rieff, D. (2017). *Elogio del olvido*. Barcelona: Debate.
- Santacana, J. (2014). Patrimonio, Educación e Historia: el poder invisible del pasado. En Prats, Barca, I. y López Facal, R. (Eds.) *Historia e identidades culturales*, (pp. 41-50). Universidade do Minho. Recuperado de <http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/Identidades%20Culturales.pdf>
- Soto, A. (2004). Historia del Presente: estado de la cuestión y conceptualización. *Historia Actual Online*, (3), 101-116. Recuperado de <http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewArticle/34>
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Toledo, M. I. y otros, (2015). Enseñanza de 'temas controversiales' en la asignatura de historia

ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PRESENTE

Ramón GALINDO MORALES

y ciencias sociales desde la perspectiva de los profesores. *Estudios Pedagógicos XLI*, 1, 275-292. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5160705>

Valero, A. y Zermeño, G. (2017). La Historia en un tiempo presentista. *Desacatos*, (55), 8-11. Recuperado de <http://desacatos.cie-sas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1800>

Valls, R. y otros (2017). Los temas históricos conflictivos y su abordaje escolar: un ejemplo español. *Clío & Asociados. La historia enseñada*, (25), 8-21. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/322135215_Los_temas_historicos_conflictivos_y_su_abordaje_escolar_un_ejemplo_espanol